



Capítulo 420: Un Cofre Increíble a la Vista



Sunny se acercó a la puerta fuertemente reforzada y trató de detectar si algo se movía al otro lado de ella.

No había nada.

No parecía que algo peligroso le esperara dentro de la tesorería. Por el contrario, con lo fresco que estaba el aire y lo limpias que estaban las tablas del suelo, la tesorería parecía casi... tentador.

Sin embargo, no estaba del todo convencido.

Sunny se demoró un poco, luego ordenó a una de sus sombras que se separara de su cuerpo y se deslizara por debajo de la puerta. Iba a permanecer muy cerca, por lo que estaba dispuesto a arriesgarse a debilitarse un poco.

'¿Cómo abro esta cosa?'

Un momento después, Sunny hizo una mueca y se cubrió la cara con la palma de la mano.

'... ¿Cuándo me volví tan estúpido?'

Mirando a través de los ojos de la sombra feliz, vio el compartimento blindado en su totalidad.

Era una habitación grande, con un techo alto y tres pesados cofres en su centro.

Sin embargo, faltaba toda la pared trasera del tesoro, que dejaba entrar un torrente de luz solar a través de los bordes dentados de una enorme brecha.

—¡Claro que falta!

Después de todo, el Gusano de la Cadena tenía que haber entrado de alguna manera. Sunny dudaba de que el demonio pudiera haber entrado por la puerta de la tesorería, y mucho menos haberla cerrado cortésmente después de irse.

Suspiró, luego sacudió la cabeza y decidió atribuir este momentáneo lapsus de juicio a la naturaleza agotadora de tener que soportar el dolor de ser envenenado.

De todos modos, ¡nadie estaba allí para presenciar cómo hacía el ridículo!

De todos modos, no había ninguna criatura de pesadilla aterradora al acecho al otro lado de la puerta blindada. Nada lo iba a atacar si entraba.

Sunny consideró volver a subir a la parte superior del casco del barco y encontrar una manera de entrar a través de la brecha en la pared trasera del tesoro, luego





simplemente caminó a través de las sombras y apareció dentro. Estaba demasiado emocionado e impaciente para perder más tiempo... Por no hablar de que cuantas más veces pasaba allí, más posibilidades había de que algo saliera terriblemente mal.

Sin embargo, si realmente hubiera cientos de monedas en uno de esos cofres... Sería un trofeo para avergonzar a todos los demás. Un hallazgo de toda la vida.

Sunny esperó un par de segundos, dejando que sus ojos se adaptaran a la brillante luz del sol, y luego estudió los tres cofres que se encontraban en medio del compartimento blindado.

Los tres estaban abiertos. Dos estaban vacíos, pero el tercero...

Sus ojos se abrieron de par en par en estado de shock.

El tercer cofre era largo y adamantino, su madera oscura reforzada por tiras de metal opaco. Era lo suficientemente grande como para que cupiera un hombre adulto...

Y lleno hasta el borde de pesadas monedas de oro. Algunos se derramaron y yacían en el suelo en una pila tentadora, mostrando el hermoso rostro del misterioso encantador o el reverso que representa el antiguo barco.

'Miles... ¡Hay miles de ellos!'

Sunny sintió que su corazón saltaba un poco y se balanceó ligeramente.

Frente a él había un tesoro que lo llevaría hasta formar un tercer núcleo, y algo más. Con tantas monedas milagrosas, Sunny sería capaz de aniquilar la brecha entre él y Nephis... tal vez incluso superarla.

'Esto... Esto no puede ser verdad...

Instintivamente quería pensar que había sido demasiado fácil... Pero en realidad no fue así. Había estado a punto de morir mientras luchaba contra la Bestia del Espejo, permitió que Saint resultara herido en una pelea contra Sailor Dolls, caminó a través de la oscuridad venenosa del antiguo naufragio... si no fuera por el Tejido de Sangre, ya estaría muerto.

¿Cuánta gente podría presumir de llevar el legado de un demonio en sus venas? Para casi cualquier otra persona, este viaje habría sido fatal. Por no hablar de que muy pocos podrían haber hecho la serie de descubrimientos y conclusiones lógicas que les llevarían hasta aquí.

Así que no, no fue demasiado fácil llegar a donde estaba parado. No fue nada fácil. Y de todos modos, a Sunny le esperaba un poco de buena suerte. Recientemente, nada le había salido bien... tomemos todo este fiasco de Mongrell, por ejemplo. O todo lo que había sucedido en la Aguja Carmesí.





... El pesado cofre permanecía en silencio, rodeado de luz solar. Las monedas de oro brillaban en el resplandor brillante, invitándolo a venir y tomarlas.

Sunny tragó saliva. Esta vista era tan hermosa. Sus ojos brillaban con avaricia.

'No te preocupes si lo hago...'

Dando varios pasos hacia adelante, se acercó al cofre.

"El oro es pesado. ¿Cómo voy a llevar todo esto de vuelta al Santuario?

¡Condenación! Tampoco podré entrar en las sombras con toda esa carga. Eso es un problema".

Cogió las monedas... pero luego se detuvo de repente. Su mano flotaba justo fuera del cofre tentadoramente abierto.

Algo... no estaba del todo bien.

Sunny frunció el ceño.

'¿Qué es... Eh, tal vez pueda enterrar el cofre y hacer varios viajes... Espera, no, ¿qué pasa aquí?

Su ceño fruncido se profundizó.

No había peligro dentro de la tesorería. Tampoco había nada que se moviera fuera de ella. La aterradora criatura que había estado durmiendo en la bodega de carga del antiguo barco todavía estaba dormida. Tampoco había muñecas marineras deambulando por las cercanías. Entonces, ¿qué era lo que lo perturbaba?

'El... el Gusano de la Cadena...'

El Gusano de la Cadena se había tragado varias monedas. También tenía un pedazo del cofre en el estómago, la madera astillada, las tiras de metal rotas...

Sunny incluso había pensado en lo afortunado que era de que el demonio decidiera darse un festín con el metal que reforzaba el cofre y le arrancara un trozo de un mordisco, tragándose las monedas en el proceso.

Entonces, si hubiera arrancado un pedazo del cofre... ¿Por qué al cofre no le faltaba una pieza?

¿Y qué había herido mortalmente al Gusano de la Cadena, de todos modos?

Confundida, Sunny miró los dos cofres vacíos. Estaban perfectamente enteros, sin que faltara ninguna parte. Luego, miró hacia el cofre grande y pesado frente a él, su mano aún flotando a unos centímetros de la pila de oro en el interior.

El cofre también tenía todas sus esquinas.





... Uno de ellos, sin embargo, era de un color ligeramente diferente. Como un parche de piel nueva que había crecido sobre una herida y no coincidía con todo lo demás.

¿Desde cuándo los cofres son capaces de curar?

'¿Qué diabl...!'

Sin embargo, antes de que Sunny pudiera terminar el pensamiento, el cofre pareció haber percibido su vacilación. De repente se tambaleó hacia adelante, y cuando enormes dientes dentados aparecieron de repente bajo el oro, su pesada tapa se cerró sobre la mano de Sunny con un sonido nauseabundo de huesos rotos...

